

## Manteniéndose limpio en un mundo vil

Hageo 2:10-14

Predicación por Jeff Williams  
Co-pastor con Brian Bill  
Usado con permiso

¿Jugando a la iglesia?

Jamás olvidaré una historia que me contó uno de mis profesores en el seminario. El Dr. Kelly había estudiado en Oxford en los años 1960, cuando era de moda negar el nacimiento virginal, renegar la deidad de Jesús y dudar de la fidelidad de la Biblia. En medio de todo este compromiso y liberalismo teológico, el Dr. Kelly defendió sin disculparse de su cristianismo ortodoxo, y de eso se divertían sus compañeros.

Casi treinta años habían pasado y el Dr. Kelly recibió una llamada de uno de sus viejos compañeros en Oxford. Después de platicar un rato y narrar recuerdos, su amigo le dijo que él estaba tan agradecido que el Dr. Kelly había defendido tan fuertemente a Jesús cuando juntos en el seminario. Después de decir esto, le compartió una noticia muy agradable – en esa misma semana había aceptado a Cristo como su salvador. El Dr. Kelly regocijó con él y celebraron juntos su nueva fe.

¿Y qué había estado haciendo su compañero durante los últimos treinta años? ¡Fue pastor! Había predicado miles de sermones, casado y sepultado, bautizado y dedicado, aconsejado y guiado a un sin número de clases. Aunque parecía buen pastor de afuera, su corazón no estaba bien. Solo era bueno en “jugar a la iglesia”.

El Dr. Kelly se paró por un momento en su relato, y entonces dijo al grupo de futuros pastores que estaban con los ojos cuadrados, “No se trata de lo que haces, se trata de tu corazón. Dios quiere tu corazón”.

Eso es exactamente lo que Hageo quiere enseñarnos hoy por medio de los versículos que estudiaremos juntos. Hageo dirige un rayo de láser directamente a nuestros corazones y descubre la motivación detrás de nuestro comportamiento.

Un resumen

Hasta ahora en nuestro estudio de Hageo, hemos visto las primeras dos profecías/mensajes de las cuatro que se encuentran en este pequeño libro. Si bien recuerdan, a los israelitas se les dio permiso por Ciro de regresar a Jerusalén y hasta les animó a reconstruir las paredes y el templo. [Ver Esdras 1] La gente regresó con gran gozo y reconstruyeron el altar, y comenzaron a ofrecer sacrificios sobre él. También pusieron la fundación del nuevo templo.

Pero entonces llegó la oposición y el trabajo fue abandonado por dieciséis años. Durante este tiempo, la gente estaba construyendo sus propias “casas artesonadas” mientras que el templo se quedaba sin terminar. Dios usó a Hageo para hablar a la gente y desafiarles a poner bien sus prioridades. Estaban confundidos acerca del por qué Dios no les estaba bendiciendo y Dios les dijo que era porque “mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa”. (Hageo 1:9) Tenían que poner lo primero, primero espiritualmente. Eso es el primer mensaje de Hageo.

La gente comenzó a construir el templo y la generación de ancianos se desanimó porque no era tan grande y maravilloso que el templo de Salomón. Dios usó a Hageo para hablar de nuevo a la gente y les animó a terminar el trabajo porque “la gloria postrera de esta casa será mayor que la primera”. (Hageo 2:9) ¡Jesús mismo enseñaría y predicaría en este templo y declararía la llegada del reino de Dios! Ese es el segundo mensaje de Hageo.

Esta mañana, llegamos al tercer mensaje de Hageo. Los dos primeros consisten en preguntas, pero este tercero es una adivinanza. De hecho, es un cuadro muy creativo que Dios pinta por medio del profeta Hageo. Busquen conmigo Hageo 2:10.

Oración.

¿Nos va a bendecir o no?

Comencemos leyendo en el versículo 10:

“A los veinticuatro días del noveno mes, en el segundo año de Darío, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:” (v.10)

Me encanta el hecho de que Hageo registra las fechas de sus profecías. Este mensaje se predicó a la gente en diciembre 18 de 520 a.C. Esa fecha es significativa por varias razones:

Había sido exactamente tres meses desde que comenzaron a reconstruir el templo. Había sido dos meses y tres días desde su último mensaje. Durante este tiempo, el profeta Zacarías había llegado. Y hacía exactamente cinco años que el templo fue dedicado. Pero más importante, fue en el tiempo que podrían discernir si sus cosechas crecerían bien ese año. A mediados de octubre caían las lluvias tempranas y por diciembre, ya se había acabado el cultivo.

En el tiempo de hambre y sequía, seguramente Dios bendeciría a su gente. ¡Después de todo, habían estado trabajando en reconstruir el templo! Ya que estaban haciendo una buena obra, esperaban que sus problemas desaparecieran. Pero Dios tiene un mensaje para la gente acerca de sus corazones que jamás olvidarían.

Solo pregunta a los expertos:

“Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Pregunta ahora a los sacerdotes acerca de la ley” (v.11)

Hageo fue instruido a dirigir su profecía a los sacerdotes. Los sacerdotes eran los intérpretes oficiales de la ley de Moisés. La ley no cubría todo detalle de la vida, entonces los sacerdotes frecuentemente tenían que contestar preguntas acerca de ciertas reglas y normas. (Ver Lv. 10:10-11; Jer. 18:18; Mal. 2:7)

Lo que sigue son dos cuadros extraños a nuestros oídos, pero tenían sentido perfecto a los sacerdotes, y a la gente que escuchaba.

Intransferible

“Si alguno llevare carne santificada en la falda de su ropa, y con el vuelo de ella tocare, pan, o vianda, o vino, o aceite, o cualquier otra comida, ¿será santificada?” “No”, contestaron los sacerdotes. (v. 12)

Hageo está dando a sus oídos un cuadro en palabras algo muy familiar a sus vidas diarias. La vida judía religiosa se centraba en un sistema sacrificial. Si una persona pecaría, traería un animal al sacerdote para ser sacrificado sobre el altar. El sacerdote tenía la responsabilidad de matar el animal y cortarlo en pedazos para el sacrificio. El animal murió en lugar de la persona para pagar por los pecados cometidos.

Este sistema apuntaba a un día venidero cuando Jesús, el “Cordero que quita el pecado del mundo”, (Juan 1:29) sería sacrificado “una vez para siempre” (Hebreos 10:12) como un sacrificio por los pecados de todo el mundo.

Una vez que la carne se sacrificaba en el altar, fue considerada santa, o apartada. (Lv. 6:25)

La pregunta que hace Hageo al sacerdote es esta: Si tomaras esa carne que se considera santa y la cargaras en el vuelo de tu falda y después tocases otra cosa, ¿se convertiría en santa esa cosa también?

Es obvio que cuando la carne se ponía en las faldas, hacía que las faldas serían santas. (Ver Lv. 6:27; Ex. 44:19) Esa fue la parte fácil. El dilema fue la noción de transferencia.

¿Podría la carne transferir su santidad a través del vuelo de sus faldas a otra cosa?

Los sacerdotes no vacilaron en dar su respuesta. ¡Claro que no!

Así parece la ecuación:

Carne santa → Vuelo de la falda → Alimento que no se hace santo

Entonces, ¿qué les estaba tratando de decir Dios a través de este mensaje?

La santidad no es transferible.

Las implicaciones a esto son asombrosas y llegaremos a eso en un momento.

¡Profanado!

Pero primero, vean al versículo 13:

“Y dijo Hageo: Si un inmundo a causa de cuerpo muerto tocare alguna cosa de estas, ¿será inmunda?”

“Inmunda será”, respondieron los sacerdotes.

Ahora Hageo pinta otro cuadro para los sacerdotes. Y otra vez, esto no es un truco. Fue fácil y franco. Según Números 19, sabemos que si alguien tocaría un cuerpo muerto, se consideraba “inmundo” por siete días, y cualquier cosa que tocaría también sería inmunda.

Y siendo inmundo significaba que no podía participar en cualquier ceremonia religiosa.

Entonces, otra vez la transferencia nos toca.

Así es la ecuación:

Cuerpo muerto → persona → cualquier cosa que toca la persona vuelve a ser inmunda

No hay palabra en el hebreo para nuestra palabra “sí”, entonces la palabra que los sacerdotes contestaron fue “¡Inmundo!”

Entonces, ¿qué está tratando de comunicar Dios a través del mensaje de Hageo?

La contaminación fácilmente es transferible.

¿Contagioso?

Las implicaciones de esos dos cuadros son asombrosas.

Igual como cosas como el estornudo, la picazón, el bostezar son contagiosos, pero hay cosas que no son contagiosos - ¡como el embarazo!

La santidad no es contagiosa, pero el pecado sí es altamente contagioso.

Imagina que estás sentado en la oficina del doctor y hay veinte personas allí contigo. Solo estás allí para tu reviso anual. Gozas de buena salud y no has estado enfermo en mucho tiempo.

Pero notas algo de las otras veinte personas en el cuarto. Todos están tosiendo, limpiando las narices, estornudando, etc.

¿Qué tal si te dijera que tu presencia en ese cuarto se necesita desesperadamente porque tu salud va a afectarles a ellos?

Así no funciona ¿verdad? La salud no es contagiosa. ¡Pero un catarro sí! Apuesto que tú no darías tu salud a las otras personas, sino que ellos te darían la enfermedad que ellos tienen.

¿Ahora ya tiene sentido?

La santidad no es contagiosa. Tiene que ser buscada deliberadamente y cultivada en una relación íntima con Dios. El pecado es contagioso y es como la salsa de espagueti – mancha todo lo que toca.

Ahora con ese mensaje sonando en los oídos de sus oyentes, Hageo da su último golpe.

“Y respondió Hageo y dijo: Así es este pueblo y esta gente delante de mí, dice Jehová; y asimismo toda obra de sus manos; y todo lo que aquí ofrecen es inmundo”. (v. 14)

Entonces, ¿qué es el mensaje al pueblo de Israel?

La gente tendía a ver el templo como un fetiche de buena suerte. Pensaban, “Ves Dios, véanos, ¡estamos construyendo el templo! Estamos haciendo buenas obras aquí. No tiene sentido que no nos bendigas. Estamos construyendo TÚ casa, como nos dijiste que lo hiciéramos”.

Pero sus sacrificios no fueron aceptables a Dios porque estaban “inmundos”.

Noten la palabra “todo”. “Y asimismo toda obra de sus manos; y todo lo que aquí ofrecen (en el altar) es inmundo”.

Es como si Dios estuviera diciendo, “Si tu corazón no está bien, cualquier cosa que hagas será mal”.

Dios quería sus corazones, no sus sacrificios. David, que bien sabía esto, escribió:

“Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios”. (Salmo 51:16-17)

En la próxima semana, el Pastor Brian terminará con el último mensaje de Hageo, pero por ahora veamos lo que Dios está tratando de decirnos hoy.

Primero salsa de espagueti: De las preguntas de Hageo aprendimos que la santidad no es transferible, pero el pecado definitivamente sí es contagioso.

Esta realidad espiritual nos lleva hasta atrás al Jardín de Edén.

Romanos 5:12 nos dice:

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”. (Romanos 5:12)

Adán pecó y su pecado ha sido transferido a toda la raza humana. Somos pecadores por naturaleza, no por elección.

Los israelitas estaban tan orgullosos de sí mismos. Estaban trabajando en el templo. Estaban trabajando duro. Estaban haciendo lo que Dios les pidió que hicieran. Pero había un problema. . .

Su pecado, el hecho de que sus corazones que no estaban bien ante Dios, contagiaron a todo lo que tocaban.

Es como la historia del Rey Midas a quien se le dio la habilidad de tocar algo y se convertía en oro.

Resulta que la “bendición” fue una maldición porque era verdad, todo lo que tocaba se volvía en oro – su familia y hasta su alimento.

Los israelitas no entendían por qué Dios no les estaba bendiciendo, pero no consideraban que era por su misma desobediencia.

[Dos vasos de agua. Uno contiene tinta, el otro está limpio.]

¿Qué si echo agua del vaso limpio al vaso sucio? ¿Se pondría limpia el agua?

¿Y qué si solo le echo una gotita de agua al vaso limpio? ¿Observen lo que pasa!

Todos sus sacrificios, todos sus esfuerzos, todos sus cantos, no fueron aceptables ante Dios porque sus corazones no estaban bien con Dios.

Pero no todo es tan malo.

Recientemente un amigo mío estaba escuchando un pariente hablar de qué tan difícil era la vida es y como hay algo le bloqueaba no importaba dónde volteaba. Mi amigo simplemente le mostró el hecho de que este pariente estaba viviendo en pecado sin confesar. Le recordó que Dios no le iba a bendecir si le sacaría la lengua y si dice la frase más peligrosa en español, “Sé lo que dice la Biblia, pero...”

Pablo nos anima fuertemente:

“no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. (Romanos 12:2)

Si te estás conformando al patrón de este mundo, te encontrarán en contacto con cosas que no te ayudan en tu vida espiritual. ¿Cómo transformas tu mente? Es por medio de la lectura diaria de la Palabra de Dios. Al hablar con estudiantes y sus padres, me recuerda de una historia que oí hace muchos años.

Un papá estaba hablando con sus hijos acerca de un programa de televisión que les había dicho que no vieran. Se sentaron con él para compartir con él sus pensamientos acerca de su decisión. Su lógica fue algo así – ese programa no era tan malo y solo contenía una o dos cosas inapropiadas. El papá les escuchó cuidadosamente y les dijo que ya les había oído y que daría su decisión al día siguiente.

Al día siguiente, se sentaron juntos y él les presentó con un plato de galletas de chocolate. Les dijo que había oído su corazón y que solo una o dos cosas inapropiadas en el programa no era tan malo. Entonces les ofreció una galleta. Pero antes de que pudieran dar un mordisco a la galleta, les compartió que había tomado su consejo y ya no iba a preocuparse por las cosas pequeñas. Como un ejemplo, les dijo que había agregado una o dos pedazos de la caca de su perra en las galletas. Pero eso no debería preocuparlos – es solo un poco, no tiene importancia.

¿Piensan que esos jóvenes aprendieron una lección ese día? ¿Y qué tal nosotros?

\* ¿Tus amistades te acercan más a Cristo o te influyen negativamente?

Cuando estuve en la universidad, andaba con un grupo de muchachos que fumaban. Crecí en un hogar donde mi madre trató por treinta años de parar de fumar y finalmente murió por las consecuencias de fumar. Ya pueden imaginar cómo me sentía acerca del fumar. Pero, me encontré fumando con ellos. Hasta mi hermano me dijo cuán indignado estaba conmigo. Dejé que esos amigos me presionaran ha decisiones que iban a lo contrario de todo lo que creía. Como he dicho a mis estudiantes muchas veces, “Tus amigos ayudan a determinar tu destino”. ¿Cómo te están influyendo las personas más de cerca?

\* ¿Te estás arriesgando en las áreas del medio (películas, libros, música)?

Nuestros hijos frecuentemente se frustran conmigo porque yo busco información de una película que ellos desean ver “online”. En lo especial, quiero ver cuántas groserías hay. Aún en nuestra casa, hemos sido culpables de decir “no es tan malo”. ¿Estás escogiendo media que te trae vida espiritual?

\* ¿Y qué tal lo que ves en la computadora muy de noche?

Hace como siete años, Milt y yo tuvimos un grupo de jóvenes de la prepa con nosotros en la biblioteca. Les pedimos que cerraran los ojos y alzarán la mano si había visto pornografía en los últimos seis meses. ¡De los veinte, veinte alzarón la mano!

Déjame decirles muy en serio que uno de los mejores ejemplos de como el pecado puede penetrar todo, es la pornografía. No hay nada en este mundo que dañe el alma del hombre más. Es como esa gotita de tinta que poco a poco rezuma a cada grieta y abertura de nuestras vidas. Afecta tu matrimonio más de lo que imaginas. Afecta tu relación con tus hijos. Afecta cómo ves a las mujeres y sus roles como nuestras ayudas idóneas. Profana todo, incluyendo nuestra adoración a nuestro Dios santo.

Compañeros, una de las razones que nuestro liderazgo en la iglesia en América es tan débil es porque tantos hombres están totalmente abrumados por la pornografía y la lujuria. Si eres uno de esos, te animo a que ya no pretendas que todo está bien. Tienes que hablar con alguien acerca de esto. Necesitas a alguien con quien dar cuentas. Tienes que llegar al corazón del asunto. Necesitas reedificar tus relaciones, comenzando con Dios. Habla conmigo después del servicio o en la semana si quieres ser libre – “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres”. (Gálatas 5:1)

No transferible

Recientemente, me inscribí para la segunda mitad de mi maratón. Al inscribirme, la página web hizo claro que mi número no era transferible. Eso significaba que no lo podía dar a otra persona y dejarle correr por mí. Eso salvará mis rodillas de mucho dolor y probablemente me ayudaría a correr en menos

tiempo, pero es contra la regla. Dios quiere que consideremos el hecho de que la santidad no es transferible. Los israelitas se equivocaban cuando pensaban que estaban bien con Dios simplemente porque estaban construyendo el templo. Lo mismo está en pie para nosotros hoy día.

Algunos piensan que pueden sacar puntos con Dios por:

- \* Asistir a la iglesia
- \* Dar su ofrenda
- \* Cantar cantos de alabanza
- \* Hacer buenas obras

La santidad no es algo que consigues por andar con gente santa. Claro, no te hace daño andar con gente santa. Solo que no te pueden hacer santo a ti.

En unas de mis maratones el año pasado, vi uno de mis ex-estudiantes que corría rapidísimo. Decidí estar junto a él y le dije que el Puma iba a tratar de quedarse con él en la carrera. Pero cuando comenzamos la carrera, yo me quedé con él ¡por como treinta metros! Y después de eso, él desapareció. Ahora, me vestía igual que él. Me paré al principio junto a él. Pero final de cuentas, no pude correr como él. De nuevo, Dios habla claro. Quiere nuestros corazones.

Estuve en un festival cristiano musical y una banda estaba guiando a los jóvenes en un tiempo extendido de alabanza. Uno de los estudiantes de mi grupo se paró a un lado con las manos extendidas, cantando en voz alta. Me gritó, “Hey, mira Sr. Williams, ¡estoy alabando!” ¿En verdad estaba alabando? No, porque su enfoque era en la expresión de afuera y no en lo que había en su corazón.

La Biblia habla claramente acerca de este tema. Tan claro que voy a dejar que Dios hable:

- \* “Y Samuel dijo: ¿Se complace JEHOVÁ tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros”. (1 Samuel 15:22-23)
- \* “¿Quién subirá al monte de JEHOVÁ? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, no jurado con engaño”. (Salmo 24:3-4)
- \* “Hacer justicia y juicio es a JEHOVÁ más agradable que sacrificio”. (Proverbios 21:3)
- \* “Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de DIOS más que holocaustos”. (Oseas 6:6)

Y Jesús no podría haber hablado más fuertemente cuando confrontó a los fariseos:

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpiáis lo de afuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. ¡Fariseos ciegos! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato para que también lo de fuera sea limpio.

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad”. (Mt. 23:25-28)

Dios pesa las motivaciones de nuestros corazones. Quiere nuestros corazones primero, después nuestra alabanza.

De un gusano a una mariposa

Quisiera hablar de un tema importante esta mañana. Ha sido una carga en mi corazón y he estado pensando mucho en esto recientemente.

Espero que todos estemos de acuerdo después de este mensaje de Hageo que la santidad no se pega de otros. ¿Verdad?

No nos hacemos santos por estar con gente santa. Solo nos hacemos santos por un milagro – la obra transformadora del Espíritu Santo cambia “el corazón de piedra de en medio de su carne” y nos da “un corazón de carne”. (Ezequiel 11:19; 36:26)

Las Escrituras dicen que cuando llegamos a ser cristianos, somos hechos completamente nuevos. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. (2 Co. 5:17)

El hermano A.W. Pink escribió:

"El nuevo nacimiento es mucho, mucho más que simplemente derramar unas lágrimas por un remordimiento temporal del pecado... El nuevo nacimiento no es solamente comenzar de nuevo, sino que es un comienzo y la recepción de una nueva vida. No es meramente una reforma, sino una transformación completa. Finalmente, el nuevo nacimiento es un milagro, el resultado de una operación sobrenatural de Dios. Es radical, revolucionario, duradero”.

Cuando llegamos a ser cristiano, no es que comenzamos a hacer “cosas cristianas”. ¡Es una metamorfosis! Es como el gusano llegando a ser una mariposa. Es una transformación completa. Somos diferentes. Aún pecamos, pero ahora el pecado produce culpa que nos lleva al arrepentimiento. (2 Co. 7:10) Nuestros corazones son diferentes. Tenemos nuevos sueños, nuevos deseos, y una destinación nueva.

La modelo Kylie Bisutti ganó entre 10,000 aspirantes y llegó a ser la modelo para Victoria’s Secret. Tenía diecinueve años en aquel entonces y se había casado recientemente. Había sido su sueño de por vida ser un modelo para Victoria’s Secret, pero comenzó a leer su Biblia y llegó a estar más y más incómoda con lo que hacía. Dijo a la estación local de noticias, “Soy cristiana, estoy leyendo la Biblia más, y me siento culpable acerca de esto”.

Decidió dejar Victoria’s Secret porque, “mi cuerpo debe ser para mi esposo y es sagrado... No quería ser ese tipo de modelo para las niñas más jóvenes porque tenía muchas jovencitas cristianas que me estaban viendo a mí... Dios graciosamente me dio este matrimonio y esta vida, y deseo vivir una vida santa y fiel a Dios...”

Cuando le acusaron de llevar las cosas a lo excesivo, ella les contestó, “Quiero ser excesiva en esto por pienso que no hay suficientes personas que piensen cuán serio es. Solo quisiera que la gente vieran algo diferente en mí porque tengo esa fe y pienso que es muy importante que todos la tengan”.

Un mito americano

No eres cristiano simplemente porque dices que eres uno. No eres cristiano simplemente porque asistes a la iglesia, o creciste en un hogar cristiano o vives en América. Y no necesariamente eres cristiano porque alzaste la mano, repetiste una oración, fuiste al frente, o te bautizaste. Yo hice todas esas cosas un día de resurrección cuando tenía doce años, pero no llegué a ser cristiano hasta que tenía veintiún años.

Parece que hay un mito de cristianismo que dice: Si crías a tus hijos en un hogar cristiano, entonces automáticamente serán cristianos.

La Biblia dice muy claramente que somos responsables de enseñar, entrenar y discipular a nuestros hijos. (Dt. 6; Ef. 6). Tenemos que explicarles el evangelio, y aún más importante, debemos vivirlo ante ellos. Pero cada uno de nuestros hijos es un alma moral independiente. Como dijo Hannah Johnston, nuestra amiga de Cedar Lake, cuando compartía su testimonio con los estudiantes la semana pasada en el grupo de jóvenes, “Dios no tiene nietos espirituales”.

Nuestros hijos no llegan a ser cristianos automáticamente porque les leemos la Biblia, o porque oramos con ellos o porque tenemos un tiempo devocional con ellos.

Escúchenme bien. Todas esas cosas son buenas y queremos animarles a hacerlas. Pero el cristianismo no es un juego de comportamientos que obligamos a nuestros hijos a hacer. Eso es solamente un cambio de comportamiento. Eso lleva los niños y jóvenes a que sepan cómo actuar, pero no tienen una relación personal con Dios.

Conozco a bastantes padres que criaron a sus hijos en un ambiente cristiano y sus hijos no están viviendo para Cristo. Es fácil para esos padres echarse la culpa y preguntar, “¿Qué hicimos mal?” Pero esa es teología equivocada. No podemos forzar nuestros hijos a ser cristianos.

¿Cómo explicas mi hermano y yo, los dos pastores que crecieron en un hogar no cristiano? A mi padre una vez le preguntaron que qué había hecho él para hacernos tan devotos. Mi papá contestó, “¡Nada! ¡Fue obra total de Dios!”

Hablando de nuestros hijos, tiene que ser acerca de sus corazones. Tenemos que enfocar en sus corazones, y la motivación tras su comportamiento. Tenemos que orar como locos que Dios acerque nuestros hijos a él (Juan 6:44), que tengan la capacidad de “comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento”, que sus ojos espirituales sean abiertos para reconocer su pecado y su necesidad de la gracia, misericordia y amor de Dios (Efesios 3:18-19), y que acepten ese amor, respondiendo al llamado de Dios para ellos. (Juan 1:12) Tenemos que hacer todo lo posible para ayudarles a entender que Dios desea tener sus corazones, con todo y verrugas.

¿Qué entiendo de la palabra “santo”?

Una vez Jesús contó esta historia a un grupo de gente muy religiosa:

“A unos que confiaban en sí mismo como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido”.

La gente quedó atónita cuando Jesús anunció que el publicano fue el que Dios justificó y aceptó. Sus oyentes no podían entender un mundo en el cual Dios aceptara pecadores arrepentidos y rechazara gente santurrón religiosa.

Pero ese es el mundo, o el reino, que Jesús vino para inaugurar.

La manera de ser “santo”, (aceptable a Dios) es por medio del arrepentimiento, admitiendo que es pecador. Eso es lo que el publicano entendió y el fariseo no. El publicano, con angustia, dijo, “¡Dios, sé propicio a mí, pecador!”

Una de las maneras en que se puede medir si uno solo está jugando a la iglesia es medir la reacción al pecado. Si puedes cometer pecado, pecado descarriado, y no tienes sentimiento ninguno de culpa o remordimiento, entonces hay un problema serio en tu alma.

Por razón de nuestro pecado, merecemos la muerte.

“La paga del pecado es muerte...” (Romanos 6:23)

Por razón del pecado, estamos separados de Dios, sin esperanza e impotentes de ayudarnos a sí mismos. Solo hay dos maneras de tratar con este hecho.

Primero, podrías ir la ruta “religiosa” y tratar de ser tan bueno como para entrar al cielo a tu manera.

El problema es que la Biblia enseña que no podemos ser tan buenos, no importa cuántas buenas obras hacemos.

“Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”. (Romanos 3:23)

“Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento”. (Isaías 64:6)

Jamás puedes saltar lo suficiente alto para llegar a la santidad de Dios.

O, podrías dejar de intentar y simplemente confiar en el sacrificio de Cristo en la cruz.

La religión es el intento del hombre a alcanzar a Dios.

El cristianismo es Dios extendiéndose para abajo para salvarnos cuando menos lo merecíamos.

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. (Romanos 5:8)

Lo único que Dios desea que digas es, “Estoy con Jesús. Su muerte pagó mi castigo. Él murió en mi lugar. Yo confío en ese sacrificio. Murió por mí. Viviré por él”.

Romanos 10:9 dice “que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”. (Romanos 10:9)

Jesús > Religión

¿Eres cristiano? ¿Has sido transformado?

Pablo desafió a los cristianos de Corinto con estas palabras:

“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?” (2 Co. 13:5)

El gran teólogo Juan Edwards escribió un libro llamado, “Las marcas distintivas de una obra verdadera del Espíritu de Dios”. En el libro, alista cinco señas que demuestran que uno es verdaderamente un cristiano nacido de nuevo.

Un cristiano tiene:

1. Un amor para Jesús que es palpable y contagioso.
2. Un odio por el pecado. Nuestros ojos están abiertos para ver el horror de nuestra condición. No hay más excusas.
3. Hambre y sed dados por el Espíritu Santo para la Palabra de Dios y un deseo de obedecerla.
4. Un gran amor para la verdad y las cosas de Dios.
5. Un amor para los hermanos en Cristo y un deseo de servirles.

Después de oír estas cinco señas, déjeme preguntar de nuevo - ¿Eres cristiano? ¿O estás simplemente “jugando a la iglesia” mientras tu corazón está lejos de Dios? ¿Eres un cristiano, o simplemente una persona religiosa tratando de ganar puntos con Dios por ser bueno?

De adentro para afuera

Vamos a terminar nuestro servicio hoy con alabanza. Vez tras vez Hageo dice, “meditad en vuestro corazón”, que significa pon tu atención en Dios.

Gente me ha dicho, “Bueno, pastor, me arreglaré cuentas con Dios cuando limpio mi vida”. Y siempre contesto, “¿Cómo te ha funcionado eso en el pasado?” No limpies tu vida. ¡Llega a Cristo y él lo limpiará de adentro para afuera! Tomemos un tiempo pensando en Dios y dejándolo obrar en nosotros de adentro para afuera.

[www.obreroziel.com](http://www.obreroziel.com). Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.